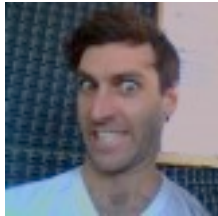




11feb 11

Francesco Mariotti y su Fábrica de luciérnagas



escrito por [Agustin Marangoni](#)



Como proyecto **biotecnológico**, la finalidad es, digamos, bastante superficial: evitar la extinción de las **luciérnagas**. Pero si se ve con mayor amplitud, **The fireflies factory** [La fábrica de luciérnagas], obra del artista peruano [Francesco Mariotti](#), habla sobre el impacto humano en los espacios naturales, especialmente sobre la destrucción de la biodiversidad. Ahí las cosas cambian bastante. Las luciérnagas se consideran un indicador medioambiental; la búsqueda del artista es abrir la reflexión, dar visibilidad, acerca de nuevos **sistemas** híbridos donde se concrete un intercambio real y efectivo entre el campo tecnológico y el orgánico. En síntesis: hablar sobre el **futuro inmediato** del planeta.



The fireflies... es la

construcción de un **hábitat artificial** que tiene la capacidad de atraer grandes enjambres de luciérnagas a espacios contaminados. El proyecto se está desarrollando en **Suiza** desde hace algunos meses. Mediante un **sistema** de **diodos** de baja intensidad se pone en marcha un sistema de intermitente de mínima **luminosidad** que no sólo atrae a los insectos, sino que además los protege, les brinda condiciones óptimas para su reproducción y para el cuidado de las larvas. A diferencia de otros sistemas de simulación que se llevan adelante en el esfera científica, la obra de Mariotti está pensada a largo plazo, va a necesitar como mínimo entre 4 y 6 años para conformar un asentamiento de amplias dimensiones. L artista explica que es un diálogo entre aquello aparentemente inerte y la comunidad, un proceso de **renaturalización**. Desde el aspecto biológico, se tiene en cuenta todo lo que refiere a la alimentación, en este caso se utilizan caracoles, y la vegetación. “En mis obras siempre está presente la pregunta acerca de lo natural y lo tecnológico. Es necesario desarticular, o al menos replantear, esas diferencias conceptuales”, comenta el artista.



Antes de montar la Fábrica, el artista discutió

con un grupo de biólogos cuál debería ser la estrategia **bioéticamente** más adecuada para obtener resultados positivos. La conclusión fue no implantar larvas, sino generar las condiciones acordes para que las luciérnagas se acerquen por sus propios medios. En consecuencia, el artista intervino lumínicamente el terreno; primero investigó para encontrar la intensidad justa de **luz** y luego pensó cómo y dónde instalar los diodos. Se realizaron **monitoreos**, donde intervino él y un equipo de interesados, para alcanzar resultados óptimos. Se mapearon zonas donde actualmente hay luciérnagas y se acordó con los vecinos de la zona avisar en el caso de que encuentren nuevos espacios aptos para renaturalizar.



Al tratarse de un proyecto de corte **ecológico**, Mariotti previó que todo el sistema se alimente con **energía solar**, instaló cerca de diez paneles de **células fotovoltaicas** que convierten la luz en electricidad alrededor de plantas de **girasol** para que imiten su comportamiento, de este modo aprovechan el recurso al máximo, y al mismo **tiempo** continúan en sintonía con el intercambio armónico que está **trabajando** el artista entre la **naturaleza** y la intervención de lo artificial. Uno está al servicio del otro y viceversa.



El artista dejó que su trabajo evolucionara aproximadamente seis meses. En junio de 2010, ya con un campo bien desarrollado, invitó a toda la comunidad de las afueras de Viena a contemplar el espectáculo natural, que tituló Danza nupcial de las luciérnagas. Se calcula que para octubre de 2011 ese mismo lugar será inaugurado como un parque escultórico, donde The fireflies factory ofrecerá un **espectáculo natural de luces y sonido**.



